

MICROBIOLOGIA.

¿ Existe el Hematozoario de Laveran en la sangre de los palúdicos que se observan en Tampico?



SEGÚN Maurel (*Recherches microscopiques sur l'etiologie du paludisme*) de quien tomamos estos apuntes de historia, la idea de consolidar la causa del paludismo como de origen animado, dista mucho de ser nueva: Lancisi, á principios del pasado siglo, y antes que él, Vitruve, Varron y Columelle, en los remotísimos tiempos de la antigua Roma, pensaron ya en la existencia de un germen.

Desde que Lancisi estableció su teoría, que más tarde el gran Razzari apoya y vulgariza á tal punto que se creó el nombre de *Serafici* para designar á los animalillos que se suponía existían en el aire de los pantanos, desde entonces, decíamos, hasta el descubrimiento de Salisbury, no se encuentra ningún trabajo que pueda detenernos.

En 1886, después de largos estudios, Salisbury anuncia haber descubierto en los esputos de los enfermos de paludismo una alga del género de las palmelas que denomina *Gemiasma*.

Admitida, en un principio, la existencia de la palmela palustre, fué más tarde combatida por Wood y Leydy, y en 1872 la comisión nombrada por el Congreso de Lyon llegó, después de numerosas investigaciones, á negar en lo absoluto el descubrimiento del médico americano.

Después de Salisbury, y sin insistir en los organismos encontrados por Balestra, Binty y Ekhund, llegamos al *bacillus malariae* de Klebs y Tommasi Crudelli, que hasta la aparición del hematozoario de Laveran había ocupado la atención del mundo científico.

El organismo de Klebs y Tommasi Crudelli se presentaba, según ellos, en los terrenos palustres, bajo la forma de esporos movibles, pero no introducidos en el organismo tomaban otra forma presentándose en grandes filamentos que se segmentan y forman esporos.

Las experiencias numerosas emprendidas más tarde por Cecci y Marchiafava parecen demostrar la existencia del bacilo, siendo las de más trascendencia los ensayos fructuosos de cultivo é inoculación.

El *bacillus malaria* no resiste mucho tiempo: las investigaciones repetidas de Quiunquand, Bacelli, Giovani, Orsi y Laveran tienden á de-

mostrar que su existencia no puede considerarse como cierta, á pesar de las aseveraciones contrarias de Celle y Marchiafava.

La historia del Hematozoario es bien conocida.

Descubierto en 1880, estudiando Laverán la melanemia palustre, no ha sido admitido sino después de las investigaciones de estos últimos años, ejecutadas por distintos observadores y en distintas regiones, escuchándose aún las vivas protestas de Peter (*De la Malaria, E. Pepper, prefacio*).

El descubrimiento de Laverán ha sido confirmado por Richard Marchiafava, y Celli, Sternberg, Golgi, Councilmán, Osler y James, por no citar más que los primeros y más importantes trabajos, pudiendo considerarse la existencia del hematozoario como una verdad científica que cualquiera podrá verificar.

El organismo descubierto por Laverán se observa en Tampico en la forma y variedades que pasamos á estudiar, advirtiendo antes que nuestras descripciones se limitan estrictamente á lo observado por nosotros, sin tener en cuenta las de Laverán; queriendo ser en esto absolutamente verídicos y sin llevar al campo de nuestras investigaciones ninguna idea preconcebida.

1º *Leucócitos.*

Las alteraciones de los leucócitos son tan constantes en la sangre de estos enfermos que es lo que desde luego llama la atención. Se observan en cualquier período de la fiebre y en momentos en que es difícil encontrar los hematozoarios propiamente dichos, como es en el ~~delirio~~ pego y en la declinación de la calentura.

Algunos de estos elementos son los que Laverán describe como cuerpos quísticos ó estado cadavérico del hematozoario, y que según Maurel, que describe muy exactamente estas alteraciones, no son más que glóbulos blancos en diversos grados de descomposición.

Se presentan en las preparaciones de sangre bajo varias formas, unas veces fijos, de un tamaño doble ó triple de los glóbulos rojos, y los granos de pigmento que encierran están sin movimiento limitando espacios claros.

Otras veces se ven formando sacos con granos de pigmento en su interior. Todo el cuerpo quístico está dotado de movimientos muy lentos de progresión que lo deforman y hacen cambiar de aspecto y lugar.

Los granos que encierran estos cuerpos son relativamente voluminosos; casi todos de un mismo tamaño y de un color negro brillante. Al desalojarse el cuerpo que los envuelve se desalojan también, pero sin ofrecer movimientos propios. Parece que envueltos en una substancia espesa y

gelatinosa son llevados por ésta como obedeciendo á la acción de la gravedad al cambiar de lugar la bolsa que los encierra.

Laverán describe estos cuerpos como cadáveres del hematozoario, y Maurel, que ha hecho al parecer un estudio detenido, no vacila en considerarlos leucócitos en el último grado de alteración.

No podríamos aún decidir si realmente son organismos cadavéricos ó leucócitos, siendo de notar sin embargo que en tamaño, forma, color y volumen del pigmento es muy distinto de los cuerpos esféricos pigmentados.

2º *Cuerpos esféricos.*

Estos cuerpos son los más constantes: los hemos visto en casi todos nuestros enfermos. Se presentan de varios tamaños: unos muy pequeños, de 2 á 3^m de milímetro, sin pigmento ó con granos pequeñísimos en número de uno, dos ó tres; otros del tamaño de los glóbulos, y otros más grandes aún; pero la mayor parte más pequeños que éstos, y todos con el pigmento en constante agitación.

El pigmento de estos cuerpos es mucho más pequeño que el de los cuerpos quísticos ó leucócitos arriba descritos; presentan un color rojo de fuego, no tienen todos el mismo tamaño y están dotados de movimientos incesantes. Estos movimientos los creemos propios á la inversa de Laverán, que piensa son comunicados, como es así en los cuerpos anteriormente descritos.

A saciedad se ha dicho que estos granos forman coronas perfectas, y así lo muestran los dibujos de Laverán. Es en efecto de notarse la tendencia del pigmento, en sus constantes movimientos, á agruparse hacia la periferia del cuerpo, formando ciertamente círculos ó segmentos de círculo, pero sin llegar nunca á la regularidad matemática con que es costumbre presentarlos.

Independiente de los movimientos propios de los granos de pigmento, se observan en estos cuerpos movimientos amiboideos bien caracterizados y que parecen afectar únicamente la materia hialina constitutiva del cuerpo. Estos movimientos se notan mejor, pegados á los glóbulos rojos, pues se presentan entonces en manchas blancas que se alargan y encogen como de materia elástica, destacándose fácilmente sobre el fondo oscuro de la hemacia.

Algunos de estos cuerpos (que no son otra cosa que las *plasmodias* de Marchiafava y Celli) son muy pequeños, no tienen pigmento y el glóbulo al que adhieren parece perforado (Laverán). Otros, algo más grandes, pre-

sentan al principio un punto obscuro en el centro, y más tarde un grano de pigmento, algunas veces, dos, tres, no tardando éstos en ofrecer sus movimientos característicos.

El número de plasmodias que se pegan á los glóbulos es variable, generalmente es una sola, algunas veces dos y en una preparación pudimos observar hasta tres. Los glóbulos que las contienen, ó más bien dicho, que las soportan, parecen más voluminosos, no pudiendo ser más exacta la expresión de glóbulos hinchados ó hidrópicos con que los designa Laverán.

Además de estos cuerpos esféricos, observamos en dos enfermos otros cuerpos mucho más grandes que ellos, pues se presentaban con un diámetro doble del de un glóbulo; de forma regularísima, como un círculo dibujado con el compás, no tenían el aspecto que estábamos acostumbrados á ver en los otros cuerpos pigmentados.

Estos cuerpos, en número de cuatro á seis en un solo campo del microscopio y completamente aislados, debido á la retirada de los glóbulos por presión ejercida sobre la lámina cubre-objeto, se presentaban llenos de granos de pigmento, de pequenísimos volúmenes, de un color pálido, y estaban dotados de enérgicos movimientos, como partículas sólidas en un líquido hirviente. A un momento dado, y sin que pudiéramos sospecharlo, algunas de estas esferas se rompían, dejando escapar los granos de pigmento que seguían agitándose hasta perderse en la preparación; quedando como residuo del cuerpo un fragmento pigmentado, como ya habíamos observado en otras ocasiones sin conocer su procedencia.

¿Son estos cuerpos leucócitos alterados ó un cuerpo quístico en cierto grado de desarrollo?

La vigorosa agitación del pigmento como nunca se observa en los leucócitos melaníferos ó alterados, nos hace creer que son realmente parásitos de la misma naturaleza que los otros cuerpos esféricos, aunque diferenciándose notablemente por su monstruoso tamaño y por el carácter de su pigmento.

3º *Cuerpos semilunares.*

Estos elementos, de figura extraña, al destacarse del fondo de la preparación cautivan la atención. Se presentan afectando la forma cilíndrica, algunos encorvados sobre sí mismos y con las extremidades redondeadas y generalmente de menos anchura que el centro del cuerpo.

No menos característica que su forma, es la disposición que afecta el pigmento, que siempre encierran estos elementos. Como puede verse en las figuras de la lámina, el pigmento es siempre más grueso que el de los

cuerpos esféricos, su color de un rojo más sombrío, casi negro. Se encuentra situado en el centro del cuerpo formando un grupo bien apretado, con algunas expansiones muy limitadas debidas á los movimientos que presenta, movimientos apenas sensibles pero fáciles de notarse si se presta atención. Laverán en su nueva obra (*Du paludisme et de son Hematozoaier*) insiste en la inmovilidad de este pigmento; ya hemos visto que no es así.

La forma de estos cuerpos no es siempre semilunar; hemos encontrado elementos completamente rectos, otros ovalados, y en dos ocasiones casi esféricos; notándose que el grupo de pigmentos siempre afectaba la misma disposición, se veía en el centro del cuerpo con sus gránulos bien aglomerados formando la mancha oscura característica de ellos.

Las dimensiones de estos elementos son en su longitud algo más grandes que un glóbulo rojo, y de 2^m de milímetro de anchura, próximamente.

Los cuerpos cilíndricos se encuentran siempre libres en la preparación y sin afectar relaciones íntimas con los glóbulos de la sangre. Siguiendo el consejo de Laverán, la presión sobre la lámina cubre-objeto fué suficiente para separar aquellos elementos que accidentalmente se encontraban pegados á algún glóbulo rojo.

De la forma de estos elementos y de sus dimensiones Laverán cree poder deducir que no son más que hemacias invadidas por los hematozoarios. En este caso pensamos que el parásito estaría únicamente constituido por el pigmento que se ve en el centro, viniendo á ser una variedad de los cuerpos esféricos primitivos.

Sin insistir más en el origen de estos cuerpos, creemos que por su aspecto extraño y por la forma particular de su pigmento, se trata realmente de elementos del mismo orden que los otros cuerpos, pigmentados.

4º *Flagelos.*

Llegamos al estudio del elemento que según Laverán sería el más importante: el hemotozoario en su estado perfecto.

En nuestras repetidas investigaciones sólo dos veces hemos encontrado estos elementos. La primera vez que lo observamos fué en un enfermo de intermitentes de reincidencias. Se presentaba en la preparación un cuerpo esférico más chico que un glóbulo rojo, del que partían los dos largas flagelos con sus movimientos oscilatorios. Algún tiempo después observábamos otro apéndice más corto que los otros situado hacia la derecha y presentando sus movimientos característicos. Por momentos parece que las extremidades formadas por pequeñas esferas oscuras van á sorprenderse habiendo aumentado de volumen.

En la misma sangre vemos otro cuerpo que ofrece dos flagelos con movimientos oscilatorios. Una de ellas presenta nudosidades en toda su extensión y en su extremidad dos esferitas ó granos de pigmento; una de ellas se ve desprendiéndose y detrás otro grano de pigmento, pues creemos que es pigmento que va á reemplazarla. Todo esto se observa en uno de los flagelos del primer cuerpo descrito; el otro sigue presentando los movimientos rápidos de sus apéndices.

Según Laverán los flagelos se desarrollan en el interior de los elementos esféricos, y en su completo desarrollo se desprenden del quiste que los envuelve.

Los flagelos son de todos estos organismos los que más raramente se encuentran, como lo hemos visto y lo han observado Laverán y todos los que se han ocupado de estas investigaciones.

5º *Cuerpos rosáceos.*

Estos cuerpos, de forma esférica, presentan un centro pigmentado del que parten segmentos que se asemejan á los pétalos de una flor.

Esta forma tendría, según Golgi, que ha hecho un estudio especial de estos elementos, una gran importancia, pues representa el principal modo de multiplicación del hematozoario. Los segmentos se trasforman en cuerpos esféricos; y el modo de segmentación sería diferente en las intermitentes de forma terciana y cuartana.

No habiendo encontrado estos elementos en la sangre de los enfermos que hemos observado, no obstante de que en una gran parte se trataba de intermitentes tercianas, no insistiremos más. En el dibujo que acompaña este trabajo hemos dibujado un cuerpo esférico que encontramos en una preparación y que presenta mucha analogía con estos elementos.

Conclusiones:

1ª El parásito descubierto por Laverán se encuentra en la sangre de todos los enfermos de paludismo que hemos examinado en Tampico. Se observa en las formas descritas por él: cuerpos esféricos pigmentados, cuerpos cilíndricos, flagelos (muy raros) y cuerpos quísticos.

2ª Los elementos que hemos observado son realmente organismos animados y no alteraciones anatómicas de los glóbulos: los movimientos enérgicos que presentan independientes de la temperatura ambiente y la forma *sui generis* que afectan, no dan lugar á duda.

3ª La existencia del hematozoario en la sangre de los pájaros y de la tortuga, al parecer en condiciones normales de salud, deja aún en pie una parte del problema.

Nuevas investigaciones en este sentido se hacen indispensables para recorrer el denso velo que cubre aún la etiología del paludismo.

OBSERVACIONES.

I. Norberto Flores, del 18 batallón, entra el día 1º de Junio de 1891: es alta día 8 del mismo mes. Intermitentes tercianas, reincidentes de intermitentes diarias. Accesos típicos que empiezan en la mañana con calofrío y terminan con sudores en la tarde. Calentura el día 30, apirexia el 31. Vuelve el acceso el día 1º de Junio y el 3; apirexia el 2 y el 4. Se encuentran cuerpos esféricos y cuerpos quísticos. Leucócitos granulados.

II. Julián Guzmán, 24 años, entra el 9 de Junio de 1891, alta al terminar el mes. Intermitentes cotidianas. El enfermo no da antecedentes por no hablar el castellano. Calenturas, que empiezan con calofrío, seguido del período de calor, con temperatura de 40° y delirio violento. Presenta dos accesos durante su permanencia en el hospital. Cuerpos esféricos pigmentados y cuerpos quísticos con movimientos de traslación.

III. Julio Villegas, 18 batallón, entra el 26 de Junio enfermo de una artritis del codo. El día 3 de Septiembre tiene la primera calentura. Intermitentes tercianas. Anteriormente había sufrido de calenturas. Accesos los días 3, 5 y 7; tomó quinina el día 8. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Un cuerpo en rosácea que dibujamos en la lámina; y varios leucócitos granulados. Es alta el día 12.

IV. Antonio Rodríguez, entra el 9 de Septiembre de 1891, enfermo de intermitentes cotidianas que empezaron hace 5 días. Empieza la calentura en la mañana con calofrío y termina en la tarde. Desde el 13 no vuelve la calentura. Cuerpos esféricos pigmentados, el pigmento en agitación. Plasmodias blancas y leucócitos granulados.

V. Romualdo Rincón, 18 batallón, entra el 9 de Septiembre de 1891. Intermitentes tercianas desde hace 15 días. Ya ha tenido anteriormente calenturas. El día 10 apirexia, el 11 á las 9 a. m. violento calofrío; temperatura á las 10 a. m. 40°. En la tarde á las 4 había sudado mucho, y se encontraba en apirexia. Nuevos accesos los días 13 y 15. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación, libres y pegados á los glóbulos. Cuerpos quísticos con sus movimientos característicos. Es alta el día 20.

VI. Agustín Cabrera, del 18 batallón, entra el 18 de Septiembre de

1891. Intermitentes cotidianas de reincidencia. En la mañana, 39° de temperatura; á la 1 p. m. $40^{\circ}1$, á las 4 p. m. $39^{\circ}5$, diarrea, piel seca y mucha ansiedad. Día 19 volvió la calentura á pesar de la quinina que tomó ayer. Cuerpos esféricos con pigmentos y plasmodias adheridas.

VII. Cano, del 18 batallón, entra el 18 de Septiembre de 1891. Intermitentes cotidianas. Hoy volvió el acceso á las 10 a. m., 40° de temperatura. El 19 se repite el acceso que empieza en la mañana. Cuerpos esféricos pigmentados en gran número; leucócitos granulosos.

VIII. Guevara, del 18 batallón, entró el 20 de Septiembre de 1891. Intermitentes cotidianas de reincidencia. Ayer á las 11 a. m. volvió el calofrío, seguido del período de calor, terminando el acceso en la tarde. Día 22 vuelve la calentura después de las 8 a. m.; $39^{\circ}5$ en la mañana y 37° de 4 á 5 p. m. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación, libres y adheridos á los glóbulos rojos. Plasmodias y cuerpos quísticos. Desde ese día no volvió el acceso.

IX. Durán, del 18 batallón, entra el 23 de Septiembre de 1891. Anemia palustre. Intermitentes cotidianas de reincidencia. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación.

X. Eusebio Collazo, del 18 batallón, entra el 23 de Septiembre de 1891. Intermitentes cotidianas de reincidencia.

Principian en la mañana y terminan en la tarde. Cuerpos esféricos, con pigmento en agitación, adheridos á los glóbulos y otros libres. Cuerpo semilunar característico libre. Alta el 1^o, después de haber tomado quinina.

XI. Martel, del 18 batallón, entra el 3 de Octubre de 1891. Estaba enfermo de blenorragia. Hace algunos días que tuvo calenturas. Ayer día 2 empezó la calentura á las 7 p. m., sin calofrío. Hoy día 3, $39^{\circ}7$, en la tarde 37° . Sigue la apirexia en los días que siguieron.

Cuerpos plasmódicos sin pigmento. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Leucócitos granulosos.

XII. Manuel Pérez, del 18 batallón, entra el 4 de Octubre de 1891, enfermo de intermitentes tercianas de reincidencia. El 4 en la tarde $39^{\circ}7$, día 5 apirexia. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación, adheridos y libres. Leucócitos granulosos, leucócitos melaníferos, y plasmodias sin pigmento.

XIII. Martínez, del 18 batallón, entra el día 2 de Octubre de 1891. Intermitentes cotidianas. Hace 7 días que está malo, hoy volvió el acceso á las 12, sin calofrío y con dolor en el bazo: á las 4 p. m. $38^{\circ}2$. Cuerpos

esféricos con pigmento en agitación. Leucócitos granulosos y cuerpos quísticos. Una plasmodia sin pigmento.

Día 3 volvió la calentura con calofrío á las 9 a. m. Es dado de alta el día 10.

XIV. Domingo García, del 18 batallón, entra el 7 de Octubre de 1891, enfermo de intermitentes tercianas. En la tarde de su entrada, 40° de temperatura. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Plasmodias sin pigmento con sus movimientos ameboides. Día 8 apirexia. Día 9 vuelve el acceso con calofrío que empieza á las 8 a. m. Día 10 apirexia. Alta el día 13.

XV. Ignacio Hernández, entra el 3 de Octubre de 1891. Estaba en cama por blenorragia. Día 3 calentura, día 4 apirexia, día 5 calentura, día 6 y 7 apirexia y día 8 nuevo acceso. Forma irregular. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Leucócitos granulosos. Día 9 apirexia; toma un gramo de quinina.

XVI. Rodríguez, del 18 batallón. Octubre 11 en la mañana se presenta enfermo de intermitentes cotidianas de reincidencia. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Una plasmodia con dos granos de pigmento. Leucócitos granulosos.

XVII. X... niño de seis á ocho años, Octubre 11. Enfermo de intermitentes tercianas. Cuerpo esférico sobre un glóbulo rojo, presentando cuatro flagelos en movimiento. No volvimos á observar este enfermo. Se examinó la sangre en el momento de la calentura.

XVIII. Cirilo Corona, del 18 batallón, entra el 12 de Octubre de 1891, sale el 25. Enfermo desde hace ocho días de intermitentes cotidianas. Empiezan con calofrío á las 10 a. m. y terminan en la noche. Día 12 vuelve el acceso, en la tarde, 40° de temperatura, con fuerte dolor en el bazo; lengua muy seca. Día 13 nueva calentura á 1 p. m. con violento calofrío, y 40° de temperatura. Día 14 y 15 apirexia. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Un cuerpo ovalado con flagelo.

XIX. Villarreal, del 18 batallón, entra el día 13 de Octubre. Intermitentes cotidianas. Apirexia desde el día 15. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación, libres y adheridas á los glóbulos. Cuerpos quísticos y leucócitos granulosos.

XX. Hernández, entra el 14 de Octubre de 1891. Intermitentes tercianas. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Un cuerpo semi-lunar característico.

XXI. Francisco Jiménez, entró el día 12, alta el 18. Día 14, de las

once á las cuatro calentura; es la segunda calentura. Intermitentes cotidianas de reincidencia. $39^{\circ}2$ de temperatura. Día 15 y 16 nuevos accesos, desde entonces apirexia. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación; libres y adheridos á los glóbulos.

XXII. Manuel Ramírez, del 18 batallón, entró en Febrero enfermo de una adenitis en la ingle. Hoy día 14, calentura de $39^{\circ}3$. Hará 19 días que tuvo otro acceso: no había tomado quinina. Día 15 apirexia. Intermitentes tercianas de reincidencia. Día 16 volvió la calentura, y desde ese día siguió su apirexia hasta la fecha. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Cuerpos quísticos con movimientos amiboides; es notable la cantidad de estos cuerpos.

XXIII. Vicente Hernández, entró el día 11 y salió el 26. Intermitentes cotidianas. Desde el 7 está enfermo; empiezan las calenturas en la mañana con calofrío, y terminan en la tarde. Desde el día 23 no vuelven las calenturas, después de dos dosis de quinina. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación; un cuerpo con un pequeño flagelo.

XXIV. Jesús López, del 18 batallón, entró el 16 de Octubre, sale el 25. Intermitentes cotidianas desde hace dos días. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación y cuerpos quísticos con movimientos amiboideos.

XXV. Juvencio González, entró el día 5 de Octubre enfermo de un eczema de la pierna. Día 13, acceso de calentura, con calofrío, que termina en la tarde después de sudores abundantes. Intermitentes tercianas. Día 14 apirexia, 15 y 17 nuevos ataques; desde el 18 que tomó quinina no ha vuelto la calentura. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación.

XXVI. García, del 18 batallón, entra el 17 de Octubre de 1891. Intermitentes cotidianas, de reincidencia. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación.

XXVII. Lascano, del 18 batallón, entra el 17 y sale el 26. Intermitentes cotidianas. Está enfermo desde el 14; principia la calentura en la mañana con calofrío y termina en la tarde. Día 18 fuerte calofrío, $39^{\circ}8$ de temperatura, á las 9 a. m. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación. Un cuerpo con un flagelo muy corto. Volvió el acceso el 19; apirexia desde el 20.

XXVIII. Juan Martínez; entra el 16 y sale el 26 de Octubre, 1891. Intermitentes cotidianas de reincidencia. Desde el 21 apirexia, después de haber tomado quinina. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación y cuerpos quísticos.

XXIX. Márcos Arco, entró el 20 de Octubre, enfermo de intermi-

tentes tercianas de reincidencia. Hace veinte días que está sufriendo de estas calenturas; empezaron en la mañana, cada tercer día, para terminar en la tarde. Desde el 28 apirexia hasta la fecha. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación.

XXX. Alberto Peña, del 18 batallón, entró el 21 de Octubre. Hace cuatro días que tiene calenturas cotidianas; temperatura á las 4 p. m. $40^{\circ}1$; empezó el acceso en la mañana con violento calofrío. Día 22, apirexia. Cuerpos esféricos con pigmento en agitación, libres y adherentes á los glóbulos.—(Continuará).

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

Sesión del día 27 de Mayo de 1891.—Acta número 33.—Aprobada el 3 de Junio de 1891.

Presidencia del Dr. Orvañanos.

Se abrió la sesión á las siete y media de la noche con la lectura del acta de la anterior que fué aprobada.

La Secretaría dió cuenta:

Primero. De las publicaciones recibidas en la semana, las cuales se mandaron pasar á disposición de los socios á la Biblioteca de la Academia.

Segundo. De una comunicación del Dr. Semeleder acompañada de un dictamen sobre el trabajo del Dr. M. Alfaro que se titula: "Ataxia locomotriz incipiente de naturaleza sífilítica. Heredo-sífilis." En la referida comunicación se disculpa de no poder asistir á la sesión de esta noche.—El dictamen quedó de primera lectura.

El Dr. Ramos dió lectura á su trabajo reglamentario que se titula: "Dos hechos relativos á la catarata."—El que suscribe lo declaró comprendido en la fracción II del artículo 18 del Reglamento.

El Dr. A. Chacón, refiriéndose al trabajo que acaba de leerse, manifestó que el Dr. Ramos ha referido dos casos notables. El primero llama la atención porque habiéndose tratado de una catarata árido-silicúosa y habiéndose producido múltiples adherencias entre la cápsula y el iris, á pesar de estas complicaciones, la abertura pupilar después de practicada la operación ha quedado intacta.

Llama también la atención la rareza de los accidentes glaucomatosos en los niños, así como lo tolerantes que son para ellos. A este propósito